



**Germán Labrador Méndez: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*,**

**Madrid, Akal, 2017, 672 páginas.**

**ISBN: 978-84-460-4431-4**

**Zhuoqun Li**

**Universidad Autónoma de Madrid**

Fecha de recepción: 29 de diciembre de 2018.

Fecha de aceptación: 29 de diciembre de 2018.

**Cómo citar:** Li, Zhuoqun: «Germán Labrador Méndez: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 2 (2018): 360-364.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2018.2>

«Estuve debajo (del escenario)», comenta Rafael Morales, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y también hijo del poeta Rafael Morales cuando se fijaba en la foto de la cubierta sobre las fiestas del 2 de mayo de 1977. No faltan personas como Rafael que recuerda perfectamente los escenarios de esa época, sea con experiencia personal viva o mediante las historias contadas por los demás, entre las cuales se constituye una memoria colectiva tanto lúcida como borrosa de la transición española. La lucidez está marcada obviamente por la distinción de la época, la ruptura con el pasado y la aspiración urgente a un futuro por venir; la confusión, sin embargo también viene de la colectividad. El libro de Germán Labrador, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, contribuye a desmitificar la historia oficial de la transición presentando las vidas como testigos individuales de esa época y haciéndonos indagar en el sumergimiento a partir de la emergencia, como las fiestas protestantes de la foto.



Nacido en 1980 y actualmente profesor en la Universidad de Princeton, Germán Labrador en su primer libro, *Letras arrebatadas. Poesía y química en la transición española* (Madrid, Devenir, 2009) había plasmado la imagen poética de autores como Aníbal Núñez, Eduardo Haro Ibars, Leopoldo María Panero, Fernando Merlo o Eduardo Hervás tejiendo una red extensa entre la literatura y la vida con telón de fondo cultural en España. En este segundo libro suyo, la dimensión de narrar y recuperar la época se vuelve más inmensa. Como dice en el principio, la palabra colectiva «nos-otros» ya indica que *otros* forman comunidad con el *yo* que narra y con las *vidas* presentadas con sus historias y relieves de la época, intenta recuperar el *se* impersonal que se oculta en la colectividad. Según mi lectura, son cuatro enfoques principales como el hilo de desarrollo al abordar la transición española con tantas bifurcaciones: la juventud, la(s) vida(s), la literatura y la imaginación.

**La juventud como el sujeto histórico.** Germán Labrador distingue hasta tres conjuntos de experiencias generacionales: los jóvenes antifranquistas de 1968, los jóvenes transicionales de 1977 y los jóvenes de la Movida de los años 80. Los jóvenes eran, son y siguen siendo iguales en sentido de la oscilación entre la «fascinación, libertad y vértigo»; sin embargo, son la sociedad y la transformación experimentada o subyacente las que dan vida y perfil a los jóvenes, llevándoles a su propio destino. Mientras que los de 68 intervienen en la lucha contra el régimen de Franco y su propio lenguaje y sistema de valores, la generación de 77, conjunto de jóvenes de la democracia, que tienen veinte años cuando muere Franco, está determinada a que las cosas cambien para siempre; y con una década posterior, la nueva generación oscila entre la ciudadanía poética y la vida democrática. Con el paso del tiempo, unos mueren y otros sobreviven para contar la historia, terminando de manera natural la sustitución generacional. Mientras tanto, el conflicto intergeneracional que se produce a partir de los años setenta, como opina el autor, reconfigura profundamente el sistema de valores morales del país en la religión, la política y la moral, debido al radical proceso de secularización, la acelerada revolución sexual que modifica roles de género, marcos jurídicos y consuetudinarios, instituciones sociales y formas de subjetivación, la profunda crisis del nacionalismo de estado y el extendido pacifismo de signo humanista, antimilitar y abolicionista.

**La vida en singular y en plural.** Al abordar una época de menos de dos décadas, pero con historias y anécdotas inmensas, la tentativa del autor es presentarnos las vidas de aquellos jóvenes para que podamos escuchar sus voces como individuos y que ellos



adquieran su «fulgor y sentidos bajo las luces colectivas de su tiempo». Son personas que viven esa época y son testimonios con su historia privada que muchas veces no sintonizan con la voz oficial. Toda vida es la forma de una época, la vida en singular documenta ese estilo de vida, la estética y la experiencia de su tiempo; mientras tanto, las vidas múltiples existen en una necesidad colectiva y urgente de romper con su presente, de «romper el presente, haciendo suyo el proyecto de la contracultura internacional». Por lo tanto, surgen a nuestra vista los poetas e intelectuales del *underground* ibérico, como los casos desastrosos de Aníbal Núñez, Valentín Zapatero de la Cuesta, Leopoldo María Panero o Eduardo Haro Ibars, Pau Malvido, Juan Luis Panero, Claudio Rizzo, nombres representativos de la pléyade de las figuras contraculturales, con sus deseos de vivir otras vidas, una aspiración instintiva a una modificación central del sistema de valores, una toma de distancia con respecto a las propias creencias y una acción como el reflejo de un franquismo interior que cristaliza tanto en el cuerpo como en las letras.

**La literatura como vínculo, canal, testigo y forma de la vida.** La cita de Balzac como «la literatura es la historia privada de las naciones» expresa muy bien la perspectiva que toma Germán Labrador para investigar las distintas facetas de una historia mitificada. Las vidas individuales las presenta encarnadas en poetas e intelectuales, tanto triunfadores (Rafael Chirbes y Andrés Trapiello) como perdedores, con una lista de nombres mucho más larga, incluidos novelista sin novelas, comunidad sin unidad, etc. La literatura, para ellos y para muchas vidas como ellos, sirve para morir o para poder contarlo. Todos los vínculos personales tejidos son también literarios y toda vivencia se entiende usando ciertas metáforas prestadas. Es en la literatura en la que la juventud descubrió que «cada época posee una verdad emancipadora que es posible activar si se encuentra un modo colectivo de expresarla». Por lo tanto, no es solo un modo de expresión, un flujo de lenguaje; el poder de la literatura la lleva a ir más del texto, creando vínculos con sí misma, con su propia identidad, con otras personas, con el ambiente social y con la historia de una nación. Es capaz de «convocar, dándoles existencia, las expectativas comunes de belleza, arrebató y justicia que, en los años setenta, conmovieron hasta a tres generaciones distintas».

**La imaginación como interpretación e integración de una realidad múltiple.** Otro núcleo para este libro reside en la imaginación en que el texto se enfrenta con el mundo, la obra con la vida, la literatura con la realidad. Esa imaginación, se prefiere entender más como un deseo intensivo de romper el pasado y reconstruir un presente propio con



aspiración a un nuevo futuro, que la llamaremos «democracia». Nadie puede describir de manera lúcida lo que es una democracia como utopía, es más bien un proceso de la búsqueda continua que un resultado que esperamos lograr. Por lo tanto, Germán nos invita a echar una mirada retrospectiva al pasado para poder volver al presente, ya que ambos tiempos «articulan dialécticamente en un movimiento de ida y vuelta de la utopía a la memoria, y del archivo a la vida», recuperando una imaginación real o más bien, una realidad imaginaria.

En este estudio maravilloso, erudito y con ideas atrevidas, nos ofrece Germán Labrador Méndez un repertorio exhaustivo con referencias abundantes que sirven como testimonio y fuentes históricas, lo que se evidencia al echar un vistazo al glosario en el apéndice del libro que abarca las publicaciones, partidos u organizaciones, eventos y sucesos sociales de esa época. Con la recuperación del pasado, cobran vida y sentido escritores cuyos nombres hemos ignorado, como el poeta Valentín Zapatero mencionado solo con la letra *V.* en el diario de Andrés Trapiello. Junto con los literatos marginados, Germán Labrador nos invita a indagar en la sociedad con sus distintas facetas como un calidoscopio, y así vemos cómo Pepe Ribas y Juan José Fernández, con revistas como *Ajoblanco*, *Star*, y *El Viejo Topo*, transmiten las voces contraculturales; como los sucesos sociales, el Mayo del 68, el referéndum de 1976 sobre el proyecto de ley para la reforma política, la Constitución de 1978, el 23-F de 1981, el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN de 1986, la EXPO de Sevilla de 1992, los atentados de Atocha, el 15-M de 2011, la Acampada Sol, etc., y modelan el proceso de las transformaciones hacia la democracia deseada. Lo más valioso de esta investigación es que el autor no solo juega el papel de un historiador erudito, sino que también aparece como una figura crítica, haciéndonos escuchar su propia voz. Esa subjetividad reflexiva nos impulsa a reevaluar las nociones de estereotipo que teníamos sobre el Estado franquista, la llamada democracia y utopía, la función del mercado, el campo de cultura y la dicha contracultura, etc.; mientras tanto, nos presenta también nociones propias frente a lo confuso de las ideas, conceptualizando lo próximo lejano mediante ideas como *bioforma*, *biopolítica*, *bioliteratura*, *generación bífida*, *ciudad movida*, el espíritu de los *adoradores del volcán*, etc., cuyo entendimiento lo tendremos cada uno después de la lectura.

Es una joya maravillosa que contribuye al estudio de la transición a través de las vidas y las historias privadas. Como dice el propio autor en la introducción, «detrás del *mito de la transición española* hay una doble historia que contar: la de una democracia que no hemos conocido y la del trabajo de hacerla imaginándola». Resumiendo las palabras clave del título



que interpreta y sintetiza perfectamente esta tentativa de recuperar el pasado para mejor entender el presente, los «culpables» en plural son siempre los jóvenes como un conjunto impulsivo de la sociedad y las transformaciones, un nuevo tipo de sujeto histórico; la culpabilidad literaria reside en la experiencia de descubrir los efectos políticos que posee la literatura sobre la propia vida; la «literatura», como una batalla, un campo de fuerzas y una política, cristaliza las posibilidades ilimitadas en la «imaginación», encarnada en una ruptura generacional «padre-hijo» y contrapunto lineal «pasado-presente». La lectura termina cuando cerramos el libro, pero una serie de interrogaciones siguen flotando en nuestra reflexión: ¿se ha logrado esa democracia utópica?, ¿cuál es la diferencia o el progreso entre el entonces y el ahora?, ¿cómo entendemos a los «utópicos» y «autópicos»? ¿cuál es el meollo del prefijo «contra» y qué es realmente de lo que estamos en contra? Con este magnífico trabajo de tesis sin una conclusión definitiva, los lectores tenemos las palabras.